

El paciente pide un boticario más integrado

La labor de consejo en el control de las patologías y en el correcto uso de las terapias se ve limitada, según diversas asociaciones de colectivos con afecciones crónicas, porque el farmacéutico no forma parte de equipos multidisciplinares

GEMA SUÁREZ MELLADO

gsuarezm@correofarmacéutico.com

Los pacientes reconocen que el farmacéutico es una gran ayuda para el control de sus patologías crónicas, gracias a la labor de asesoramiento en materias tan importantes como el uso correcto de la medicación, la adherencia terapéutica y la adopción de medidas higienicosanitarias.

AURORA ORTIZ LÓPEZ
Vocal de la Confederación Española de Asociaciones de Familiares de personas con Alzheimer y otras Demencias (Ceafa)



1. El farmacéutico es el profesional sanitario más desconocido o más independiente o más autosuficiente. Cabría preguntarse: ¿qué papel desempeña realmente el farmacéutico? En esencia lo que más se conoce es su función de dispensador de medicamentos. Si es una persona de confianza, porque humanamente se lo haya ganado, con algún cliente habitual puede ir más allá y ejercer una labor orientadora ante las consultas concretas. Poniendo en valor su rango científico y humano, el farmacéutico debería ser un agente activo en el sistema sanitario, abriendo los canales de comunicación precisos para su integración como un miembro más del equipo multidisciplinar que interviene en el tratamiento y seguimiento del proceso farmacoterapéutico de los pacientes.

2. Me gustaría recibir recomendaciones sobre la forma más adecuada de administración del medicamento prescrito y su influencia en la dieta, así como de la calidad del mismo. Es una buena fuente de información sobre los avances en investigación y tratamiento de las enfermedades. Asimismo, puede aconsejar sobre el uso, o no, de

fármacos sin prescripción médica, que muchas veces dispensa a petición del paciente. Y es que el médico prescribe y el paciente lee los prospectos y aplica su propia posología, además de seguir con su automedicación habitual. El farmacéutico puede detectar indicios de que algo está pasando, no sólo a nivel sanitario, sino, socialmente, en el entorno más próximo de un paciente y/o su cuidador. Por ello, podría prevenir situaciones de riesgo y actuar como orientador y/o dinamizador.

3. No, sobre todo si hablamos de pacientes no hospitalizados. Para empezar creo que entre el médico y el farmacéutico no existe conexión. Cada cual está en su reino. La clave sería establecer estrategias de coordinación, que a lo mejor ya están, y si es así, que funcionaran, pues en medio queda el paciente, muchas veces con más medicación de la necesaria y es el que sufre las consecuencias.

4. Como usuaria de la farmacia descartaría el papel que en mi caso ha desempeñado este profesional, con el fin de que siga mejorándolo. Lo primero, la calidad en la atención, mostrando cercanía e interés en el seguimiento del paciente y en la situación emocional de la familia. Después, la información sobre la enfermedad y el uso de recursos de apoyo para los cuidados (dietéticos, dermatológicos...). Por último, destacaría cómo el farmacéutico puede llegar a detectar síntomas, mejorar determinadas situaciones e incluso prevenir enfermedades, más si pensamos en la población mayor. Se convierten, pues, en lugar muy fiable para la realización del seguimiento de los pacientes.

No obstante, esta labor, no siempre reconocida ni aprovechada por la Administración, a juicio de los pacientes, se ve limitada porque, en su opinión, los farmacéuticos no están integrados en equipos multidisciplinares para ofrecer la atención integral que demandan. Asimismo, sugieren, esa atención se vería reforzada si entablan relaciones más

estrechas con las asociaciones de pacientes. Éstas son algunas conclusiones extraídas de una breve encuesta que CF ha remitido a diversas asociaciones de pacientes con patologías crónicas, con el objetivo de conocer qué esperan de los farmacéuticos y en qué tienen que mejorar para desarrollar su labor sociosanitaria.

1. ¿Qué papel debería ejercer el farmacéutico en el sistema sanitario?

2. Como paciente, con una enfermedad concreta, ¿qué servicios específicos necesitaría que le diera el farmacéutico relacionado con su medicación, educación sanitaria, seguimiento, prevención...?

3. ¿Cree que el farmacéutico está siendo suficientemente aprovechado dentro del sistema público?

4. ¿En qué aspectos debería mejorar el farmacéutico para asumir un mayor protagonismo en la atención sociosanitaria?

MERCEDES MADERUELO LABRADOR
Gerente de la Federación de Diabéticos Españoles (FEDE)



1. En la Federación de Diabéticos Españoles siempre hemos defendido el papel relevante que el profesional farmacéutico tiene dentro del Sistema Nacional de Salud (SNS), puesto que, al igual que el resto de profesionales sanitarios, su papel, en cuanto a la atención al paciente en general y al crónico en particular, es crucial. Por ello en FEDE consideramos que debe estar integrado en un equipo multidisciplinar e interdisciplinar, en el que el paciente deba estar en el centro.

2. La labor del farmacéutico es primordial en el proceso asistencial del colectivo de personas con diabetes, puesto que su labor de asesoramiento puede aportar mucho en educación sanitaria y, así, contribuir a mejorar su calidad de vida.

Otro asunto muy relevante es que el farmacéutico puede hacer, y hace, una gran labor en la detección precoz de la diabetes, contribuyendo a reducir la cifra de personas con diabetes que aún está sin diagnosticar en España, y que se sitúa en torno a los 2 millones de personas. En este sentido, en FEDE hemos comprobado el gran interés de estos profesionales mediante la puesta en marcha de iniciativas diversas, entre ellas el Proyecto Difac, promovido por la Sociedad Española de Farmacia Comunitaria (Sefac), avalado por la Sociedad Española de Diabetes y que ha contado con la colaboración de Sanofi. El proyecto tiene el objetivo de reforzar la formación de los farmacéuticos comunitarios en el abordaje de la diabetes.

3. Cada vez se le valora más, por su gran apoyo al paciente y, por ende, al SNS, pero creemos que aún queda por avanzar bastante en estos dos últimos ámbitos. Por un lado, en todo lo relativo a su reconocimiento en el proceso asistencial del colectivo de personas con diabetes. Así, su asesoramiento puede aportar mucho en educación sanitaria y en la mejora de la calidad de vida de las personas con diabetes. Y, por otro lado, en

lo referente a la sostenibilidad del SNS, ya que con su trabajo de asesoramiento, reduce la frecuencia y el tiempo de consultas médicas, lo que se traduce en una reducción de costes.

4. El papel que desempeña es magnífico, pero para la consecución, por ejemplo, de una integración plena en el equipo asistencial, sería importante que se hiciera una mayor labor didáctica para dar a conocer su trabajo y su papel para con los pacientes y el SNS. Sería interesante que se establecieran unos canales de comunicación fluidos y estables en el tiempo, a través de los que hubiera una mayor interacción entre sectores concretos afines a su trabajo, tales como la Administración y otros profesionales de la salud, entre ellos, el colectivo médico.

CARMEN SÁNCHEZ CHICHARRO

Presidenta de la Asociación Española contra la Osteoporosis



1. Está llamado a asumir un papel muy importante, dado que, una vez hecha la prescripción médica, si el paciente tiene alguna duda se la expondrá al farmacéutico, con el fin de que le dispense la medicación.

2. Como suele ser un paciente que generalmente no toma una única medicación, le suelen surgir muchas dudas referentes a los

posibles efectos secundarios e interacciones con los nuevos fármacos que se le van recetando. En este caso sería interesante que trabajaran en la importancia de la adherencia al tratamiento y también en el seguimiento que se pueda realizar en la farmacia habitual. En cuanto a la educación sanitaria, en el caso de que el medicamento que vaya a dispensar conlleve ciertas connotaciones especiales, dada la gran diversidad en la forma de administración, resultaría muy útil el consejo farmacéutico.

3. Rotundamente no, dado que no están valorando el gran beneficio que pueden dar debido a sus amplios conocimientos científicos.

4. Sería muy relevante que el farmacéutico asumiera un mayor protagonismo, pero se deberían llevar a cabo los cambios oportunos para garantizar que los pacientes puedan resolver con el farmacéutico todas las posibles dudas que le surjan sobre su tratamiento y que no hubieran podido resolver en la consulta con su médico por problemas de limitación de tiempos.

JORGE MEGÍAS CARRIÓN

Presidente de la Fundación Irene Megías contra la Meningitis



1. Entendemos que el farmacéutico, al ser el eslabón más accesible de la cade-

LA VISIÓN DE LOS AFECTADOS

na de profesionales de la salud, puede actuar como primer punto de referencia en la gestión de cada caso, derivando al paciente para que sea atendido por otros profesionales.

2. Por una parte, informar del uso adecuado del medicamento (¿para qué es?, ¿cómo usarlo? ¿Cuánto tiempo usarlo?). Por otra, liderando acciones de educación sanitaria para la prevención de enfermedades y promoción de la salud.

3. No lo está. Hace falta una mayor integración del farmacéutico con el equipo de atención primaria.

4. Debe haber una mayor implicación en los tratamientos y en la educación sanitaria del paciente, y más integración en el SNS.

M^a JESÚS DELGADO DE LIRAS

Presidenta de la Federación Española de Parkinson



1. El papel del farmacéutico es fundamental para las personas con enfermedades crónicas. El hecho de tener que seguir un tratamiento de forma continuada hace que la persona afectada y sus cuidadores tengan que acudir periódicamente a su farmacia. Por ello, suele crearse una relación de confianza y cercanía que, en ocasiones, no se crea en una consulta médica. Creo que esto debería ser aprovechado de alguna manera por el Sistema Nacional de Salud, ya que muchas personas con Parkinson u otras enfermedades crónicas ven a su farmacéutico como persona de referencia, además de a su médico, a la que poder remitir muchas de sus dudas.

2. Podemos trabajar de forma conjunta. Alguna de nuestras asociaciones están desarrollando programas en colaboración con las farmacias de su región para dar a conocer su trabajo o para realizar encuestas. Para nosotros es una gran oportunidad, porque

las farmacias (al igual que los médicos) llegan a todas las personas afectadas y son fuente de información muy valiosa para nuestro colectivo. Desde el punto de vista de un familiar y como cuidadora principal de una persona afectada de Parkinson, creo que son una importante fuente de información y pueden dar a conocer las asociaciones de afectados que existen en la zona. Desde mi punto de vista, éste es el servicio principal que deben de ofrecer a las personas con Parkinson.

3. Desde la Administración Pública se tiene que aprovechar el trato directo que tienen los farmacéuticos con los pacientes, sobre todo, en un contexto diferente al de una consulta médica.

4. Es importante que conozca las principales asociaciones de su zona y la labor que realizan. No creo que deba recaer en él toda la responsabilidad de ofrecer información de todas las patologías, en especial de las crónicas, porque son muchas y es muy complicado, pero sí que sepan si existe una asociación y la labor que llevan a cabo. En el caso del Parkinson, las asociaciones ofrecen información y formación específica y personalizada sobre la enfermedad. También es interesante que trabajen conjuntamente con las asociaciones y puedan darles información de primera mano sobre las necesidades que ellos perciben y que les transmiten los enfermos.

MARÍA LUJÁN SOLER

Departamento de Seguridad Alimentaria y Nutrición de la Federación de Asociaciones de Celíacos de España (FACE)



1. El farmacéutico es un profesional cercano y entre sus diversas competencias debería estar la de facilitar formación e información sobre la enfermedad celíaca. Y es que, entre otros motivos, hay mucha desinformación sobre los fármacos que pueden consumir estos

pacientes. A pesar de que existe una normativa que obliga a todos los laboratorios a declarar que sus medicamentos llevan gluten en su formulación, no todos los farmacéuticos lo saben.

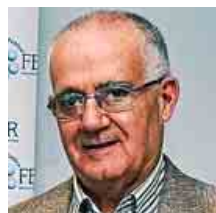
2. Los celíacos necesitamos saber el contenido de gluten que hay en la medicación que tomamos, tanto si está prescrita por un médico como si es demandada por el paciente. Además, si el farmacéutico dispone del título universitario de Nutrición y Dietética, podría asumir el seguimiento de la dieta, ya que el único tratamiento posible para esta enfermedad es no ingerir alimentos con gluten.

3. En general, los profesionales sanitarios, no sólo los farmacéuticos, no están suficientemente aprovechados por las administraciones públicas. En el caso de la farmacia, la carrera universitaria es muy completa y podría desarrollar más labores de prevención y salud pública.

4. Las farmacias siempre han dado muy buen servicio a la población sana y a los enfermos y han dado un buen consejo. Aun así, es necesario que desarrollen su labor dentro de un equipo multidisciplinar, con médicos y enfermeros, entre otros, para mejorar y desarrollar aún más su labor socio-sanitaria.

JUSTO HERRANZ

Miembro de la Junta Directiva de la Federación Española de Enfermedades Raras (FEDER)



1. Podríamos pensar en los farmacéuticos como los profesionales que se dedican a vender fármacos y/o productos farmacológicos y como los profesionales que el sistema sanitario español contempla para un control riguroso en la dispensación de los fármacos y productos farmacológicos. La diferencia entre una y otra es muy importante. En las dos hay un aspecto comercial, pero

la segunda va acompañada de un servicio profesional que garantiza control y rigor en la dispensación de los productos. Esta función es básica y necesaria para el sistema y para los pacientes. Estamos hablando de salud y, por tanto, necesariamente de seguridad y rigor.

2. Para muchos pacientes el farmacéutico es la persona cercana al que recurrimos para ampliar y concretar las indicaciones que hemos recibido por parte del médico. Su cercanía y profesionalidad le dan una autoridad moral para explicarles los contenidos, las dosis y las contraindicaciones, entre otros muchos aspectos. Esta autoridad se la ha ganado día a día y el paciente recurre al farmacéutico en busca de consejo, de aclaraciones y le aporta datos y detalles que, con frecuencia, no le ha facilitado su médico.

3. No, no está siendo suficientemente aprovechado por la Administración, porque, hasta donde yo conozco, no hay comunicación entre los médicos de atención primaria y pediatras y los farmacéuticos, ni entre éstos y el Sistema Nacional de Salud. Los farmacéuticos, mejor que nadie, conocen los efectos secundarios y las dificultades que acarrea determinados medicamentos en lo que se refiere a su aplicación concreta, en cuanto a cantidades, etc.

4. Es necesario que los médicos de familia y pediatras mantengan una mayor comunicación y coordinación, pues eso facilitaría una más correcta y rigurosa administración de los fármacos. Parto de que, cuando un paciente no ha entendido bien la receta y su aplicación, termina preguntado al farmacéutico. Desconozco la presencia e influencia de los farmacéuticos en la Dirección General de Cartera y Servicios, pero entiendo que sí se les debería escuchar.

Por otra parte, creo que las oficinas de farmacias son vistas muchas veces más como un comercio que como un servicio profesional y en esto tienen que ver mucho los productos farmacológicos. Creo que, con frecuencia, el farmacéutico es más un vendedor que un profesional asesor sanitario.

ANTONIO MANFREDI

Delegado de Acción Psoriasis



1. Creo que ya ejerce un papel más que importante, que debe reforzarse más en un doble sentido: contribuyendo a mejorar la información y cualificación del paciente y mejorando la adherencia a los tratamientos.

2. En Acción Psoriasis siempre hemos defendido la figura del farmacéutico, porque es el primer profesional sanitario al que probablemente consultará el paciente. No hay que olvidar que es un profesional cercano con el que a menudo se tienen relaciones de años, y por ello una primera orientación será fundamental para encaminar al paciente. En esta línea, creemos que el farmacéutico debe insistir y trabajar por convertirse en asesor y continuar la labor que desempeña el especialista, fundamentalmente en la adherencia a los tratamientos y dando soporte en determinadas situaciones indeseadas, que puedan bloquear al paciente.

3. Creemos que podría aprovecharse más. Hay una concepción mercantilista de la relación que nos está perjudicando a todos y, por tanto, a la salud de todos. Un farmacéutico es un agente de salud básico y los ciudadanos tenemos que aprender a confiar en ellos.

4. Se pueden mejorar tres aspectos. Primero establecer lazos con el paciente por encima de la propia relación de la receta, aplicando criterios de continuidad que permitan revelar posibles anomalías en el tratamiento, especialmente en lo que siempre insistiremos: garantizar la adherencia al tratamiento. En segundo lugar, facilitar el contacto con las asociaciones de pacientes. En Acción Psoriasis cada vez recibimos más llamadas de pacientes orientados por los farmacéuticos, lo cual agradecemos mucho. Finalmente, habida

cuenta de que muchos pacientes con psoriasis no tienen cubiertos muchos de los productos que compran en farmacia, pedimos al profesional que se haga cargo de la gran cantidad de dinero que ha de desembolsar un paciente para sentirse bien y que, en la medida de lo posible, se le faciliten los mejores productos al menor precio posible.

DELFINA BALONGA

Presidenta de la Asociación de Glaucoma para Afectados y Familiares (AGAF)



1. El farmacéutico debería asesorar al paciente sobre la composición y administración del medicamento, sus posibles efectos secundarios y otras informaciones de interés relacionadas con la patología que sufre.

2. Como pacientes con una patología crónica necesitamos que nos respondan a las dudas que nos puedan surgir y, sobre todo, que estén alerta sobre la posible preparación de medicamentos especiales que se puedan necesitar e informar de qué manera se deben administrar. Asimismo, requerimos información sobre las interacciones que un determinado principio activo puede tener en una enfermedad concreta.

4. Pensamos que no, pues el farmacéutico ha recibido una formación muy rigurosa y muy completa, pero muchas veces parecen simples vendedores de medicamentos. También depende de la actitud que ellos adopten frente a los pacientes.

4. Uno de los aspectos de mejora sería implicarse en actividades para preservar la salud pública y que se responsabilicen, aún más, de las acciones relacionadas con la dispensación de los fármacos que despachan, aunque a veces suponga un enfrentamiento con los pacientes. También deberían informar sobre cuestiones de atención socio-sanitaria en general.